

sobre este juicio—y sobre otras aberraciones de la carta—se encuentra en la autoconfesión del "Amante": Yo no soy poeta ni nada por el estilo, lo cual, sin necesidad de afirmarlo, se comprende. La redacción del periódico informa que la carta inserta llegó acompañada por una cesta de limones.

Un señor Manuel Aguilar Chávez tiene siquiera la valentía de firmarse y manifiesta que "Gamero me ha dolido esta vez como una puñalada traicionera", pues antes el poeta "nos brindó con un verso claro, sencillo, como las expresiones que salen de una alma pura", pero ahora padece de una enfermedad "más grave que la sífilis, más peligrosa que la bacteria de los arios". Lo llama *bavario* y califica sus poemas como "chabacanadas"; lo acusa de catalogar "la poesía junto a la bacteriología" lo cual es "manifestación clara de su degeneración". Y así, en una serie de lugares comunes de dudoso gusto y de negada comprensión.

Otro tono es el del romántico y melifluido "J. A. M.", que comienza quejándose de que "La pulcritud y la decencia van de capa caída por esos predios de Dios donde florecieron rosas, y se abrieron a los céfiros los cálices de los jazmines puros como estrella, que fueron antes la poesía"; mientras "la gente limpia y decente busca las luces de la aurora, las cumbres iluminadas, los arroyos murmurantes, los trinos en las arboledas o el murmullo eterno de los mares". Este tono temblante y dulzaino del crítico, corresponde muy bien a la significación de sus iniciales: *jam*, en inglés, es mermelada.

Finalmente, en la columna "Rombo" de la misma edición de *Diario de Occidente*, propone "Un lector" que "al Poeta de la Saliva" se le erija un busto sobre un pedestal de mármol en forma de escupidera, y que su efigie sea puesta en estampillas para que la gente mal llamada "cochina" la ensalve por el reverso rindiendo un merecido homenaje al eminente representativo del "Grupo Seis".

Pero, es esto crítica? "La primera condición de la crítica es comprender"—dice Luis Alberto Sánchez. Y agrega el maestro americano: "El que sólo trata de deprimir a los demás, es un criticastro repudiable, carece de sentido estético y de responsabilidad moral, porque no posee comprensión". "La crítica no puede permanecer al margen del movimiento de la historia... ha evolucionado a la par de la función creadora y artística... una crítica destructora no significa sino

la destrucción de quien la utiliza, apenas pasa el ruido de las hablillas desatadas por el ataque implacable". Y cita a Anatole France: "Perdono porque *comprendo*". Y señala lo que todo crítico necesita: *cultura, imaginación, sensibilidad y buen gusto*. Cultura, es decir "un lastre de ilustración a través de una sensibilidad". Imaginación, o sea capacidad de comprender un sueño, de soñar y de completar un sueño ajeno; "el que carece de fantasía no entenderá jamás al fantaseoso, por lo mismo que el sordo no podrá discernir el valor de un cantante, ni el ciego el de un color". Sensibilidad, facultad de los seres de advertir las impresiones determinadas por causas externas e internas; disposición adecuada del espíritu para la emoción. Buen gusto, aptitud discriminativa en la depuración y hallazgo de la belleza.

Y por sobre todo, amplitud de espíritu, capacidad de renovación, permeabilidad a las nuevas corrientes artísticas, diseñadas por el implacable devenir del tiempo y por la perfectibilidad del hombre en su constante ascenso. No quedarse al margen de la vida, mucho menos en actitud regresiva y tradicionalista. Ampliar el propio horizonte y admitir lo que otros amplían, tal vez en tanteos que pueden resultar errados, pero que involucran el avance de las minorías de la vanguardia por delante de la mayoría apegada a lo conocido, para la que todo cambio es peligroso, inclusive satánico. Y esto vale tanto para el campo social como para el campo artístico.

Los cambios en los sistemas de producción, en las maneras de la convivencia humana, de las relaciones y comunicaciones entre individuos y pueblos, la velocidad y angustia de nuestra época tan rica de promesas, los atisbos realizados en la subconsciencia, el incentivo sexual, el ascenso de las masas trabajadoras al primer plano social de nuestro tiempo, la influencia de otras artes—cine, pintura,—el avance de la ciencia experimental y de la Psicología, han determinado influencias que el escritor honrado no puede desdenar, modificaciones que han repercutido lógicamente e inevitablemente en el plano del arte, en el estadio de la literatura, especialmente de la poesía, de la novela y del ensayo.

El apotegma rubeniano—"Quién que Es, no es Romántico?"—bueno para su época, en la que tuvo fermento revolucionario, ha dejado de ser válido para la nuestra. No nos acomoda. Nos sentimos estrechos dentro de él, es una vestidura que no nos conviene. Lo abandonamos, como una levita vieja, como el *prince Albert*

que usaban nuestros padres en su lejana juventud de fin de siglo. Nosotros usamos camisas de mangas cortas, *slacks*, imponemos el sinsombrerismo; nuestras camaradas corren con nosotros en las playas, nos arrebatan los empleos, son sofisticadas y deportivas, han cambiado todos los conceptos del pudor; viajamos en avión, nos comunicamos por radio-teleéfono con Santiago de Chile y Alaska; militamos en sindicatos revolucionarios, hablamos en mítines exigiendo reivindicaciones de clase; estamos en una guerra tremenda de la cual vemos surgir un mundo nuevo, en el que todos los conceptos serán modificados de una manera más drástica aún de lo que fueron en la del 14-18; advertimos los mensajes que nos vienen de la Pintura Nueva de Rivera, Orozco, Siqueiros, Montenegro, Jorge Caballero, José Sabogal, Camilo Mori; el radio, el linotipo, el cine, la televisión modifican el ritmo de nuestro conocimiento: estamos viviendo en un mundo cambiante y apasionado, defendiéndonos de la quinta columna y del nazi-fascismo, siendo testigos de las realizaciones de la Rusia Soviética, de China, de Estados Unidos y de Gran Bretaña.

Cómo se quiere que sigamos con la misma cantinela poética del Siglo XIX? A nuevos tiempos, nuevas canciones.

Esto es lo que no comprenden los criticastros de Gamero en El Salvador, los criticastros de Nicaragua, los impotentes criticastros tradicionalistas.

Hace poco he sido sorprendido por una posición incomprensiva de Carlos A. Bravo, tan fino, tan hábil, tan agudo. Dijo que los que gustamos de la poesía nueva, la de Neruda, la de García Lorca, hacemos como los que beben cerveza y comen anchoas: nos repugnan, pero las ingerimos para que la gente crea que nos gustan. Qué absurdo!...

Benedetto Croce, George Santayana, Parker y otros estetas de nuestro tiempo, convienen en admitir que la *Poesía es la expresión desinteresada y comunicable de intuiciones puras*. Pero qué es aquí "intuición"? Es "la experiencia vital del artista ante la realidad concreta, la forma en que el artista elabora lentamente el espíritu en su marcha ascendente hacia su propia perfección y en contacto amoroso, *simpático*, con las cosas externas"—como interpreta el ensayista colombiano Carlos García Prada. Es lo que los estetas alemanes llaman *empfindung*, o emoción objetivada.

En el caso particular del verso de Gamero, encontramos todos los elementos de la poesía de vanguardia: libertad de número de sílabas, acento y rima, atendiendo sólo al ritmo interior; carencia de anécdota—a la poesía no le interesa relatar nada, es imaginativa; esquematismo, tan sólo sugerencias e insinuaciones para que el lector elabore lo demás; suprarrealismo, elementos oníricos, con gran contenido de sueño:

*Me quito la camisa y el miedo y los zapatos
y subo por escalas de aire y nada...*

con mis vacilaciones de luciérnaga...

Yo busco inopinadamente tu saliva...

es decir, sin deliberación; riqueza metafórica:

*Yo busco la corriente clara de tu saliva
—ungüento iluminado de palabras y risas...*

la desnuda verdad de tu esperanza...

*y para humedecer la tierra
donde la yerba y la golondrina
bajo la sed se hermanan en la muerte...*

*bajo trenos de sol desgovernados...
y a extraer el zumo de tus limas maduras...*

Lorenzo Vives

(En el *Rep. Amer.*)

*Se escucha en don Lorenzo la voz del precursor!
Escrutan lo infinito sus ojos de profeta,
y como en sus pupilas se oculta un soñador
al tiempo que es filósofo también es un poeta.*

*Es plástico este apóstol, con la virtud discreta
de hacer surgir las almas a un plano superior;
y con la gracia griega del verdadera esteta,
en catalán, cantando, semeja al ruiseñor.*

*Este escritor de España que cuando escribe empuña
pluma del bronce fuerte fundido en Cataluña
es de los hidalgos que descienden del moro.*

*Mientras serenamente nuestros ocasos de oro
lo ven sembrando el predio donde ubicó su casa,
él lleva entre sus hombros un faro de la Raza.*

J. FRANCISCO VILLALOBOS ROJAS

Alajuela, diciembre de 1942.